

DIRECCION:

Calle de Velázquez, núm. 106.
Teléfono núm. 55119.

ADMINISTRACION:

Avenida de Pi y Margall, núm. 18.
Teléfono núm. 90545.

20 céntimos

Criterio

Revista semanal de orientación política y literaria

SUSCRIPCIONES

ESPAÑA:

Trimestre, 2,75 ptas.; año, 10,00 ptas.

PORTUGAL Y AMERICA:

Semestre, 8,00 ptas.; año, 15,00 ptas.

OTROS PAISES:

Semestre, 16,00 ptas.; año, 32,00 ptas.

LA FUERZA BRUTA

por FABIO

Ahora y antes.

Nos lamentamos de esa fuerza bruta que en el orden material impone el atropello a la propiedad privada, en el orden moral el exterminio de la familia, y en el orden espiritual... hasta la violación de los cementerios.

—Es el pueblo quien lo impone—dicen los traficantes de la democracia.

No dudemos que hay algo de verdad en esta afirmación.

A nadie se le oculta que no es el pueblo quien lo impone, sino una mano, cada vez menos secreta, que previamente corrompió a una parte del pueblo para que sirviera de instrumento directo a sus imposiciones.

Esta parte del pueblo es ese populacho que incendia conventos, iglesias, bibliotecas y museos, como incendia cosechas, bosques, cortijos y fábricas.

Aun hay otra parte del pueblo que se horroriza de esta barbarie pero da su voto a los cabecillas de ese populacho y sirve a maravilla de instrumento indirecto a las imposiciones de aquella mano, cada vez menos secreta.

Por añadidura, en nombre del pueblo, en nombre de las democracias modernas de las aspiraciones populares se hace todo.

Esta es ahora la fuerza bruta que sustituye al derecho.

Y decimos ahora, porque antes... era otra la fuerza bruta.

Estas revoluciones sociales de ahora, sabido es, fueron procedidas por otras

de cada individuo un sacerdote; en el orden político, la democracia política que, negando el origen divino de la autoridad, hacía de cada individuo un soberano; en el orden social, la democracia social, con especie de autoridad atribuida a la sociedad constituida en Estado, o en Federaciones, puente para la plenitud de la democracia en la soberanía del individuo, morador de la selva de la anarquía, donde la loba de la revolución vive a sus anchas en la plenitud de su triunfo, y de que bien pudieran ser símbolo la selva oscura y la loba que vió Dante a la entrada de su infierno.

Las revoluciones religiosas y políticas se impusieron, como ahora las sociales, a la fuerza bruta.

Un tal Jurieu, "enemigo jurado de la Iglesia", de testimonio nada sospechoso, por consiguiente, decía hablando de las revoluciones religiosas: "Es incontestable que la Reforma (la primera revolución religiosa) se ha hecho por el poder de los príncipes. En Ginebra la hizo el Senado; en otras partes el Consejo general de cada cantón; en Holanda, los Estados generales; en Dinamarca, en Suecia, en Inglaterra y en Escocia, los reyes y los Parlamentos. Los poderes del Estado no se contentaron con asegurar plena libertad a los partidarios de la Reforma, sino que llegaron a quitar a los papistas sus iglesias y prohibirles todo ejercicio público de su religión. Además, el Senado prohibió en ciertas localidades el ejercicio aun secreto del culto católico."

Y dice Menzel: "En Silesia se estableció el protestantismo especialmente por la protección de los príncipes y autoridades. La mayor parte de los Comunes, fieles a sus antiguas prácticas, estaban muy lejos de pensar en cambio alguno de religión. Los aldeanos polacos, como los de lengua alemana, tomaron la forma religiosa que introdujeron sus señores. En Suecia fué Gustavo Wasa el que abrazó la nueva doctrina, porque creyó necesario dar esplendor a su trono con las riquezas y poder quitados al Clero. En Inglaterra fueron el divorcio de Enrique VIII y las diferencias con tal motivo suscitadas entre el Papa y el rey lo que dió ocasión a la Reforma."

Siempre la fuerza bruta, la fuerza bruta de la codicia, de la lujuria... la fuerza bruta de los señores imponiéndose al pueblo...

Tendremos necesidad de recordar toda esa centuria XIX de pronunciamientos y traiciones con que tiene que ensangrentar la historia de España la revolución política para imponerse a la fuerza bruta, al pueblo español!... Con la fuerza bruta se impusieron en todas partes a los pueblos las revoluciones religiosas y con la fuerza bruta las revoluciones políticas.

Esta era la fuerza bruta de antes... ¿Cómo cambian los tiempos! Antes eran los señores los que imponían la revolución religiosa y la política por la fuerza bruta, y ahora es el pueblo o una parte del pueblo, y siempre en nombre del pueblo, lo que impone la revolución social a los señores...

¿Qué verdad es que a hierro muere quien a hierro mata!...

Y todo es una sola revolución que empieza allá y acaba aquí. Con una sola bandera que se va desplegando a su paso por los diversos órdenes y un solo espíritu de rebeldía.

Plegue a Dios no tarde la exorcización de ese espíritu, arriba, abajo y en medio, que todo lo endemonia; y que lanzándonos todos a empezar la restauración por donde empezó la revolución, se sustituya pronto el imperio de la fuerza bruta por el imperio de la razón cristiana, y la esclavitud del oro por la libertad de la fe católica.



POLITICA RENOVADORA, por CE

—¿Y qué le andan tanto ahora a los cementerios?
—Es para la política "renovadora". En las calles se mata a todo bicho viviente y se amplía el "carácter" del cementerio a pudridero universal, para que quepan "toos".

PICOTAZOS

Entre los muchos daños causados por un siglo largo de liberalismo parlamentario y revolución a todo trapo, no es el menor haberse contagiado del morbo palabrero y las artimañas para seducir muchedumbres, sus propios adversarios. Y ello es lógico. Han acudido al falso terreno a que se les llamaba y una vez en el por fuerza tienen que hacer uso de todos los recursos propios del sistema. Si se buscan los votos de ignorantes, de gentes sin arraigo y sin ideales, las palabras han de estar a la altura de los auditorios. La oratoria de mitin, con el tiempo (si, por desgracia, dura), podrá ser reemplazada si menoscabo de su rendimiento en votos, por gramófonos o aparatos de radiotelefonía. Hasta nos parece que ya en los Estados Unidos e Inglaterra se hace así en algunas campañas electorales.

Todo ello ha producido el que se juzga la capacidad política de los hombres por su capacidad oratoria. Y ha apartado de la gobernación del país a muchos hombres de mérito que no saben hilitar unos cuantos lugares comunes con gallardía de gesto y voz persuasiva.

Sin duda alguna Fernando el Católico,

Cisneros y Felipe II no creo pronunciaron ningún discurso jamás. Decían lo que tenían que decir, antecedente de lo que iban a realizar o explicación escueta de lo realizado. Y nada más. Sus energías no las dilapidaban estérilmente en palabras sonoras. Nos hemos ido olvidando de que la acción, el hecho, están antes que la palabra y ésta sólo es una acción en potencia. ¿Qué diría el genial taciturno Zumalacárregui si hoy viviese! El orador de forma el espíritu público; y éste deforma al orador. Por ello, si Costa dijo, injusta y arbitrariamente, "Doble llave al sepulcro del Cid—nosotros decimos todo lo contrario. —Abramos el sepulcro del Cid y cerremos el grifo de la oratoria, pero no sólo en sus aspectos político y literario, sino en todas las manifestaciones de la actividad social. Nunca como hoy, se comprende la verdad del proverbio: "Junta de rabadores, oveja muerta". Si se pudiese un impuesto según el tiempo que durasen los discursos, ¡qué magnífica y práctica revolución se haría y cuántos fáciles ingresos para el Tesoro nacional!

¿Mas cómo salir de ese círculo vicioso en que la democracia liberal y polabrera nos ha metido? Organizándolo las

VITRINA

RAZA TRIUNFANTE

¡Eureka!

No acababa yo de comprender cómo era posible que la señorita Nelken fuese persona tan indiferente a la patria.

Como que doce mil pesetas al año y lo que caiga, eran tentadoras. Pero, repugnaba pensar que pudiese ceder a las tentaciones interesadas, una figurilla dulce, rubia y femenina.

Todavía era más incomprensible que esa personita de balada, inteligente y culta, por añadidura, aficionada y entendida en las artes, analizadora crítica y agudamente de los grandes maestros de la pintura, detonase de súbito como carnívora revolucionaria, azuzadora de ignaros campesinos y chacaleta de la humildad y benemérita gente que forma el honrado cuerpo de la Guardia civil, que a buen seguro, para nada se habría metido con ella.

Y era insospechable porque, virtud o cualidad, obtenía una extranjera, contra viento y marea, el acta y la entrada que ha tenido en la política española, siquiera sea revolucionaria.

Pero ya está aclarado. Margarita Nelken es judía. Sin patria, sin escrúpulo de crueldad para el pueblo cristiano y en el favor de las fuerzas secretas de la revolución universal.

Siempre, en el fondo, las mismas raíces de todo suceso.—T. de M.

fuerzas para la acción legal y hablando por medios de hechos. Para ello es preciso desterrar nuestra preocupación de las mayorías. Las mayorías no gobiernan nunca: lo hacen siempre un hombre o una oligarquía apoyados por minorías entusiastas y disciplinadas.

Si cuantos no creemos en el sistema parlamentario renunciáramos a la acción política con el relacionada y aplicáramos a otros objetos sociales nuestras fuerzas, perfectamente organizadas y disciplinadas, ¿qué pasaría? Pues que si de verdad pesáramos en la vida nacional, nuestra ausencia asfixiaría las fuerzas más o menos ficticias apoyadas en el absurdo sufragio universal, y, tras un período turbulento o difícil, la verdad se impondría al error; la realidad a la ficción; los hechos a las palabras. Y lograríamos triunfar con nuestros medios propios y no con los del adversario, que es triunfo incompleto. Y por lo menos, no habríamos contribuido, con la mejor intención, a desorientar al público más aún de lo que lo está. Porque, ¿no resulta paradójico hablar mal de la democracia liberal y parlamentaria y utilizar sus medios para la lucha? ¿Por qué en ella no hemos de elegir nosotros el arma?

Terminemos con unas palabras de un hombre parco de ellas y fecundo en acciones: Napoleón. En una de sus conversaciones con Las Cases, en Santa Elena, dijo: "Amigo mío, ¿para qué sirven la popularidad y la bondad? ¿Quién fué más bondadoso y popular que el desdichado Luis XVI? ¿Y cuál fué su fin? La guillotina. Y es que para servir dignamente al pueblo no es preciso darle gusto siempre. La mejor manera de conquistarlo es hacerle el bien. Nada más peligroso que adularlo; si no obtiene en seguida lo prometido se irrita y piensa se le ha engañado. Y si se le resiste, odia tanto más cuanto mayor juzga el engaño. El primer deber del príncipe, sin duda, es hacer lo que el pueblo quiere; pero lo que el pueblo quiere no suele ser aquello que dice querer. Su voluntad, sus necesidades, deben encontrarse menos en su boca que en el corazón del príncipe."

He ahí un hombre genial, conocedor de las muchedumbres, que no creía ni en los discursos, ni en los discursados. He ahí un hombre y no una fórmula constitucional. He ahí un héroe a lo Carlyle, lleno de grandes cualidades y grandes defectos, que en un momento determinado, sin votos ni sufragio universal fué toda Francia y fué también el instrumento providencial, roto cuando su misión hubo terminado.

M. de PALACIOS OLMEDO

POLITICA

por H. de LARRAMENDI

Quando la Revolución asomó a España, se la venció en la guerra de la Independencia; pero luego sólo la hicieron frente, dando sus pechos para combatirla, los carlistas. La venció España en lucha franca y nos envenenó arteralmente.

Todo lo que era eterno fundamento social en España; eso justamente representaba el carlismo: era la España misma sin adulteraciones extranjeras y revolucionarias.

Los espíritus ligeros, los ánimos cobardes, las voluntades torcidas, se pasaron al enemigo en el orden intelectual y social: eso sí, injuriando a los carlistas, porque no hay nada que altere tanto a lo culpables como la presencia de los que están limpios de culpa.

Dejaron de ser españoles tradicionalistas, y, como tales, reconocer por máximo fundamento nacional la Religión con sus dogmas y su moral, su jerarquía y su disciplina, muchos que tenían poco espíritu de sacrificio aunque eran maestros en poner caras de monjas bo-

Ventosa cree que estamos en periodo prenatal. Pero pudiera ser preagónico.

bas, y fundaron unos partiditos, cosa liberal, que llamaban católicos, haciendo de la religión, partido, y rompiendo la unidad tradicional de todos los españoles que eran católicos.

También unidos, sin menoscabo de amplias y seculares libertades, habían convivido los diferentes pueblos de España ajenos a toda tendencia a la separación, antes al contrario. Pero la nefasta influencia revolucionaria, del sentimiento regional, como de tantas cosas santas, se valió para romper en partidos la paz pública e inventó unas aspiraciones separatistas más o menos vehementemente expresadas.

En la magnífica armonía de todos los elementos de la producción habían constituido durante siglos hermandades florecientes, ennoblecidas, con tránsito individual ascendente de un grado a otro y provecho de las artes, de la sociedad y de los cuerpos respectivos: las profesiones del trabajo. La Revolución creó la desunión, los salarios de hambre y la lucha de clases y de partidos obreros.

La república conservadora es una república sin republicanos.—LUIS VEILLOT.

La Revolución lo ha roto todo en partidos, en cachos, en trizas, en polvo.

Unión, unión, unión, tienen que clamar las almas bien nacidas.

Pero es torpe o es malvado el que pide unión en lo que divide. ¡La única unión se ha de hacer en lo que siempre ha sido igual y estrecha los vínculos nacionales!

Nada de grupitos católicos, sino vuelta a la unidad católica tradicional.

Nada de ambiciones separatistas, sino retorno a la tradición de las libertades públicas.

Nada de lucha de clases, sino restauración de la solidaridad profesional.

La unión no puede pedirse haciendo salir a la España genuina de lo que es y ha sido siempre para meterse en la sartén de un advenedizo.

Y menos, cuando todos los advenedizos han fracasado.

La unión ha de fundarse en lo que está abonado por la historia, por la razón y por las más dolorosas y constantes experiencias.

Cuántos trabajos de organización, esfuerzos, molestias y gastos supuso la ilusión derechista de traer a las Cortes cerca de cincuenta diputados. Y sólo han servido, a pesar de su inmejorable voluntad, para que se vote la Constitución conocida y las leyes más opuestas a cuanto puedan esos diputados representar. Con dos aptos hubiera bastado.

Cuántos mítines, conferencias, organizaciones, propagandas e impresos, que han costado una millonada, han alborotado al país proclamando el adhesionismo, la revisión y los paños calientes.

Y de un plumazo, silencio, suspensión y dinero y tiempo perdidos.

Cuántos esfuerzos y caudales que hubieran sido útiles si en vez de dispersar la atención pública en caprichosos puntos de vista individuales que nos separan hubieran contribuido a reforzar la unión de los españoles en la Religión, la Patria y la Autoridad, como las proclama la Tradición, que une.

Pérez del Pulgar, el de las hazañas

Hernán Pérez del Pulgar nació probablemente en Ciudad Real (hay quien supone que en Ocaña) el 27 julio 1451.

Este célebre guerrero, mereció ser apellidado el de las Hazañas, "para que —como dice Martínez de la Rosa— en el trascurso de los siglos no pudiera confundirse con otro". Poco o nada se sabe de su infancia y adolescencia, suponiéndose que, hijo de noble linaje, recibiría una educación esmerada, como nos lo hace creer un libro en letra antigua, escrito del propio puño de Pulgar, el de las Hazañas, que Martínez de la Rosa vio en el Archivo de la casa de los Pulgares, y que contiene máximas y preceptos morales y retazos de historia, semejantes en su estilo y composición a otros libros manuscritos de aquella época, en que tanto afán había por las obras de los antiguos filósofos. Perdió a su padre siendo joven, pero no sin que recibiese de él lecciones y consejos para que no olvidase el orgulloso lema de su casa: el pulgar quebrar y no doblar. Hizo sus primeras armas en la guerra de Portugal, ganando, sin más recomendación que su espada, simple escudero entre esforzados capitanes, la merced de ser nombrado por los reyes conde de su casa. En agosto de 1482 marchó de orden del rey a Alhama, que por estar enclavada en el corazón del reino de Granada era preciso conservar a toda costa. Encontrábase la ciudad sin viveres y sitiada por la hueste enemiga, y en aquellos momentos de apuro ofrecióse Pérez del Pulgar a salir solo de noche para ir a Antequera en demanda de auxilio. Conquistó su intento y salvó la plaza, y los reyes, en Cédula expedida en 1486 en Alcalá de Henares, reconocían los méritos contrados por Pérez del Pulgar, confirmando los dones que le había anticipado el conde de Tendilla, capitán general de Alhama, "por cuanto los servicios que nos habéis hecho son e merecen más mercedes que todos los susodichos." Quedó Pérez del Pulgar en Alhama, verdadera atalaya del campo enemigo, mientras se iba apretando poco a poco el cerco de Granada, permaneciendo en ella hasta mayo de 1486, en que fué autorizado por el rey para ir a pelear a su lado, "que no es justo—decía— que el rey exponga su vida... y que Pulgar esté a pocas leguas resguardado detrás de los muros". Llegó al campamento y pareciéndole escaso triunfo concurrir con tantos guerreros como allí se habían reunido a la toma de una ciudad, decidió marchar con un puñado de hombres, que no llegarían a ochenta, contándose entre ellos quince escuderos de buen linaje y gran valor que le acompañaron en casi todas sus empresas a la conquista del castillo del Salar, junto al camino de Loja a Granada. Con burlas recibió el alcaide moro a aquel puñado de temerarios, y al ver que una de las piedras había herido y hecho caer al jefe de los cristianos salieron de la fortaleza para acuchillarlo. Pérez del Pulgar, que acababa de volver de su desvanecimiento, animó a los suyos y atacó con tal ímpetu que logró penetrar por la puerta que habían dejado abierta y hacerse dueño de la fortaleza. El rey Fernando, al recibir las llaves, le nombró alcaide del Salar; este hecho dio origen a la creación, en 1679, del marquesado del Salar, a petición de la ciudad de Granada. No estuvo ocioso mientras fué alcaide del castillo, acometiendo empresas dignas de su pecho valeroso, hasta que el rey Fernando le mandó llamar al estar sitiado Vélez-Málaga para que practicara un reconocimiento cerca del ejército moro que en socorro de la ciudad se acercaba. No sólo practicó hábilmente la comisión, sino que poniéndose al frente del ejército cristiano, a pretexto de conocer el camino, consiguió distinguirse extraordinariamente. En mayo, pocos días después de tomada Vélez, confióle el rey Fernando el delicado y peligroso encargo de entrar en Málaga, que acababa de sitiar, llevando una carta en que amenazaba al vecindario con el cautiverio y la muerte si no se rendían, y recados y promesas para algunos moros importantes que se mostraban menos inflexibles que el obstinado alcaide, empeñado en destruir la ciudad antes que rendirla. Hallábase el ejército sitiando Baza, en 1489, cuando un grupo de caballeros, mal avenidos con dejar las armas en paz durante aquel prolongado asedio, decidieron hacer por su propia cuenta una correría por tierra de Guadix, dentro de cuyos muros se había encerrado el rey Zagal, que teniendo plena confianza en su alcaide de Baza prefería estar desembarazado y pronto a acudir a donde el peligro le ordenase.

Los guerreros que componían la expedición, en los cuales descollaban Francisco Bazán y Antonio de la Cueva, hijo del duque de Alburquerque, cayeron al amanecer sobre la comarca del Zenete, aislado el campo, incendiando pueblos y apoderándose de sus moradores y ganados antes que los moros, desde sus torres y atalayas, pudiesen gritar confiados, cuando observaron que de la parte de Guadix llegaba numeroso tropel de caballeros moros, ebrios de venganza. Hicieron frente y tras escarnizada lucha lograron ver libres de sus garras. Creíanse ya en salvo al hallarse reunidos en una garganta de la sierra, cuando al desembocar en el llano encontraron cercado el paso por un ejército enemigo capitaneado

por los alcaides más famosos de la tribu de los Zenetes. Entró el desconcierto entre los cristianos al ver que no podían seguir adelante ni volverse atrás, viéndose impotentes los caudillos para animar a su gente. "E así estos—dice el cronista del Pulgar, y a esta cita nos referíamos antes—como los capitanes amonestaban al alférez que volviere la bandera, e fuese con ella adelante contra los moros—que venían ya cerca. E porque había entre ellos diversas voluntades, el alférez dudaba de entrar en los moros con la bandera, según lo que mandaban los capitanes. Vista esta división por un escudero que era de los guardas del rey e de la reina, alcaide de la fortaleza del Salar, que venía en aquella compañía, que se llamaba Hernán Pérez del Pulgar, hombre de buen esfuerzo, tomó una toca de lienzo e atóla en su lanza por vía de en señal, e dijo a aquellos caballeros. Señores, ¿para qué tomamos armas en nuestras manos si pensamos escapar con los pies desarmados? Pocas veces se ve vencido el buen esfuerzo. Hoy veremos quien es el home forzado, e quien el cobarde: el que quisiere pelear con los moros no le faltarán banderas si quiere seguir esta toca. E diciendo estas palabras, volvió su caballo con aquella señal contra los moros. E todos los caballeros como veyeron aquella, dellos movidos de su voluntad, dellos vencidos de vergüenza, siguieron aquella toca mirándola por bandera, y entraron en los moros e pelearon con ellos". Apoderóse el espanto de los infieles ante tanto arrojo, y por muchos esfuerzos que hicieron los alcaides para reanimarlos, después de horas de lucha, no quedó en el campo un moro que no fuese muerto o cautivo. Desde Val de Betana, en donde había tenido lugar el encuentro, marcharon al real los cristianos, capitaneados por el héroe, que fué armado caballero, en el momento mismo de apearse del caballo, por el rey Fernando en persona, apadrinándole Bazán y de la Cueva, testigos de su proeza; no contento el rey con aquella muestra de aprecio quiso concederle otra merced, y Pérez del Pulgar pidió que figurase en su escudo la toca blanca que le sirvió de enseña, y por orden del monarca figura en el escudo de armas de los Pulgares un león de oro en campo azul levantando una lanza en sus garras, en cuya punta ondea la blanca toca; por otra lleva once castillos, en memoria de los once alcaides que venció, y por lema la máxima elegida por Pérez del Pulgar recordando tal debe ser la norma del varón honrado: "Tal debe el hombre ser, como quiere parecer".

Después de talar la vega de Granada durante el verano de 1490, decidieron los reyes retirarse a Sevilla por no considerar ocasión oportuna la proximidad del invierno para cercar una ciudad tan bien defendida como la capital del reino moro. Los capitanes que habían seguido el pendón real hasta las mismas puertas de Granada separáronse con pena de la ciudad cuya conquista anhelaban, y entre ellos Pérez del Pulgar, que, verdaderamente preocupado, se retiró a la ciudad de Alhama, primer teatro de sus hazañas, en donde concebió el proyecto de entrar primero que nadie en Granada, llegando hasta la mezquita y prendiendo fuego a la ciudad.

El relato de la increíble proeza lo tomamos de la historia de la casa de Herrastris, cuyo autor, residente en Granada y emparentado con la familia Pulgar, tuvo a la vista no sólo documentos auténticos, sino una historia manuscrita del héroe que desgraciadamente se ha perdido. La narración, llena de pormenores, dice así: "Estando Hernán Pérez del Pulgar en Alhama, como la

Versos del momento

por EOLO

¡Basta ya de palabras retumbantes!
¡Libertad, Igualdad, Fraternidad!
Ellas ocultan sólo una verdad:
los hombres son a lobos semejantes.

No queréis que en esfuerzos incansables
mejore la infeliz humanidad;
anheláis convertir la sociedad
en montón de cenizas humeantes.

Sólo tenéis zoológicas pasiones:
odio, envidia, temor... Vuestras razones
son las del ambicioso condottiero

que teniendo sus huestes embriagadas
las lanza en pos de presas codiciadas
con insaciable instinto cárnico.

De nuevo están los bárbaros a las puertas de Roma.
Sus ojos los felinos, de tigre o de pantera,
relumbran con destellos de una alegría fiera
ante la rica presa que en lontananza asoma.

¡Cuántas veces hollarán la ciudad de ciudades!
¡Cuántas veces sus templos y palacios quemaron!
Pero, al fin, las eternas bellezas y verdades,
tras de tantas ruinas, victoriosas quedaron.

Porque es ley de la vida, que los conquistadores,
cuya fuerza es el músculo y el odio su ideal,
no saquen de sus triunfos ni utilidad ni honores.

¡El hombre siempre acaba venciendo al animal!
¡Oh bárbaros, lanzaos sobre nuestros despojos!
Acabaráis mirando por nuestros propios ojos.

¡Cuántas lindas mujeres que lloraron
leyendo a Juan Jacobo el ginebrino,
al final del poético camino
bajo la guillotina se encontraron!

Inermes e inconscientes, afilaron
la cuchilla que el cuello alabastrino
había de segurarles... Su asesino
fué el propio autor que ilusos admiraron.

Cuando rugen las fieras es suicida
quien se deja influir del adversario
sin disponerse a defender su vida.

Recordemos, modernos gladiadores,
cuál es nuestro dilema: el espoliario,
o salir de la arena vencedores.

conversación de los soldados toda es de su ejercicio, estaban repitiendo los lances que habían sucedido en la conquista. Unos de haber llegado a las puertas de Granada y clavado puñal o lanza; otros, pegado fuego. Oyólo Fernando del Pulgar e hizo que le trajesen una hacha de cera encendida e hincándose de rodillas en la puerta de la iglesia, hizo voto de entrar en Granada a tomar posesión de su mezquita mayor para la iglesia, con título de Nuestra Señora de la O, y pegar fuego a la Alcaicería. Divulgóse el caso y cada uno lo juzgó con su

valor o afecto; y sabiéndose que uno de sus compañeros iba con él, le dijeron: ¡Con Pulgar es! La cabeza lleváis pegada con alfileres, lo que se quedará por adagio. Previno su viaje Fernando Pérez y mandó que en un pergamino rodeado con cintas verdes y rojas le escribiesen el Avemaría. Padre nuestro, Credo y Salve, y abajo, cómo, para qué, quién y por quién tomaba posesión de la mezquita, y el día 17 de diciembre de 1490, cerca de la noche, partió para Granada llevando sus quince escuderos una hacha de cera, alquitrán y una cuerda en

cendida; y en el camino mandó que de atocha hiciesen unos manojos de hachas; y prosiguiendo su viaje, llegó a Granada como a la una de la noche, a los 18 de diciembre, día en que la iglesia celebra la fiesta de la Expectación de Nuestra Señora Reina de los Cielos, llamada de la O. Se encaminó por el río Darro arriba, y llegando debajo de la puente de los curtidores, se apearon, y sobre quienes se habían de quedar en guarda de los caballos, o entrar al hecho, se movió rumor entre los compañeros, que Fernando del Pulgar sosegó diciendo hacían más los que se quedaban que los que entraban, y aquellos las suyas y los caballos; y llevando de los quince escuderos los seis, que fueran Francisco Bedmar, Jerónimo del Aguilera, Tristán de Montemayor, Diego de Baena, Montesino Dávila y Pedro del Pulgar, que siendo moro se volvió a nuestra ley, y fué adalid y el que guió a nuestro Pulgar por haber sido su padrino, como quien sabía la tierra; pero advertido su recelo de el por lo que había sido, y asíéndole del collar, le amenazó con un puñal si prevaricaba; y ya fuera de miedo, o ya la fe, cumplió como católico; y encaminándole por entre la ribera de la tenería y por las callejas de la gallinería, salió al Zacatín, de allí entraron por la calleja de la azacaye de los tinies, y pasaron rectamente a la puerta principal de la mezquita mayor, oculta hoy de la capilla real cuyo arco es al presente entiero de los Pulgares, donde hincados todos de rodillas, clavó Fernando Pérez el pergamino con su oración en la puerta, y mandó encender la hacha prevenida con alquitrán y cuerda, y la puso junto a la puerta haciendo los demás actos de posesión, con que cumplir la mejor parte de su voto; y pasó a lo que restaba de pegar fuego, a la Alcaicería, cuya puerta cae al Zacatín; y prevenida la atocha y alquitrán, pidió la cuerda a Tristán de Montemayor, que se disculpó diciendo la había apagado y hecho una cruz la fijó en la pared de la mezquita, a que irritado Pulgar dijo: ¡Oh, mal hombre! Esta noche quedaba abrasada Granada, y me has quitado el mayor hecho que se hubiera oído; y embistiendo con él le dió una cuchillada en la cara, y pasara a más si Diego de Baena no dijera: Sosegaos, señor, que yo os traeré lumbré. A la que respondió Pulgar: Si vos lo cumplís os daré una yunta de bueyes, y volviendo Baena a la mezquita, encendió en la hacha una hacha de atocha; y al volver a la esquina del Zacatín salió su ronda y reparando no ser moros en el traje, les tiró una piedra; pero Baena, dándole una cuchillada, avisó a su gente, como el moro con sus gritos a sus vecinos. Pulgar salió por donde entró, y al paso de los noques de la tesorería cayó Jerónimo de Aguilera en uno, y Fernando del Pulgar, por no dejar prenda viva, le tiró una lanzada que no alcanzó; y otro, echándole su lanza, lo sacó del peligro; y todos salieron de la ciudad y pasaron a la de Alhama, dejando a Granada en la mayor confusión; porque a las voces del moro herido, acudió la ronda, y sabido el caso, buscando al hechor, halló la hacha y el pergamino y se lo llevaron al rey Chico, quien quiso castigar al guarda como culpado; pero satisfecho, es tradición le dió el puñal, llenándose toda la ciudad de confusión y espanto, y la de Alhama de admiración y asombro". Que la hazaña tuvo lugar en diciembre de 1490 y no en octubre de 1491, como aseguran algunos, lo prueba de un modo indiscutible la Cédula de los Reyes Católicos a favor de los 15 escuderos que acompañaban a Pérez del Pulgar fecha del 30 de diciembre de 1490 y la expedida por los mismos Reyes el 31 del mismo mes y año.

La verdad y la justicia

La verdad sólo es una, y como la justicia, su hermana gemela, inmutable y eterna, inconfundible con el error y la mentira, como es inconfundible la luz con las tinieblas.

Podrá eclipsarse y oscurecerse momentáneamente, como la luz se oscurece y se eclipsa, ante la negrura de la tormenta provocada por la ignorancia y por las pasiones de los hombres, pero al fin, desvanecida ésta ante los fulgores que ella misma ocultó tras de sus sombras, volverá a lucir con más esplendor y hermosura que antes. Es inútil que los paladines del error y del engaño, que con sus falsas predicciones y alagadoras promesas lograron arrastrar tras de sí a una gran parte del pueblo incauto que los siguió de buena fe, logrando así desencadenar la terrible tormenta que todos hemos presenciado y sufrido, y que ha arruinado a España moral y materialmente, se esfuerzen por seguir ocultando, a través de las sombras oscuras de sus palabras, la luz de la verdad que, como tenía que suceder, se va abriendo paso por sí sola. Todos hemos visto y palpado, y el pueblo también y mejor que nadie, como víctima que ha sido, el bendito fruto de aquellas predicciones y mitinescas promesas anteriores al catorce de abril: la verdad y la justicia que en ellas creían ver los ciegos y los incautos ya la han demostrado más que sobradamente los hechos que todos hemos presenciado y nadie puede negar. Cuáles fueron aquellas promesas, todos lo sabemos, y mejor que nadie el pueblo, su puesto que a él fueron hechas. Pero como cumplimiento de ellas, como solución a los grandes problemas nacionales de que tanto se hablaba, sólo hemos visto, hasta ahora, huelgas revolucionarias con tanta efusión de sangre, en algunas de ellas, como en los más aciagos días de la campaña de Marruecos, y como sangrientas, ruinosas para la economía nacional, incendios intencionados, y protegidos por la autoridad pública, de valiosísimas joyas de arte, atentados a diario contra la propiedad, asesinatos a granel, prisiones gubernativas injustificadas contra las más prestigiosas personas de la nación, y como lógica consecuencia de todo esto, fuga y desconfianza del capital, desprestigio en el exterior, ruinosas depreciación de la peseta, quiebra en los Bancos y en el comercio, muerte de la industria nacional, falta de trabajo... hambre y miseria por todas partes...

Estos son los hechos demostrativos de esa verdad para muchos desconocida hasta ahora. Pero, ¿qué importa todo esto? al fin y al cabo gozamos de libertad, de esa libertad que muchos decían que no gozábamos durante la dictadura de Primo de Rivera... de esa libertad con que sueñan todos los hombres que por tenerla no lo conocen... de esa libertad que predicaban los que se decían reivindicadores de los derechos del pueblo, oprimido, según ellos, injustamente, aunque no falto de ellos...

La verdad y la justicia tienen una objetividad real que no puede depender de la apreciación subjetiva de los hombres, por eso la primera se va abriendo paso a pesar de las pasiones que aun tratan de impedirlo a través de este caos en que nos han sumido los que se decían nuestros salvadores, pero la segunda, la justicia, ¿se hará?... ¡llegará el día en que brille!... Mucho me temo que no, porque es tal la indiferencia y la cobardía que como muchos españoles miran a su patria hundirse en el abismo, sin sentir en su corazón un impulso generoso... que se va perdiendo toda esperanza de salvación. ¡Pobre España, a dónde has venido a parar!...

Y a esta situación se llama ¡normalidad!... porque es contraria, naturalmente, a aquella otra situación que llamaban anormal, en que no se conocían las huelgas, no comía nadie sin trabajar porque había trabajo para todos, no había atracos ni asesinatos, porque entonces se creía, aunque equivocadamente, según se ha visto luego, que las cárceles se habían hecho para los bandidos, y éstos, ¡claro está!, no tenían libertad de acción, no se conocía el hambre porque España era rica, no existía la depreciación de la moneda y teníamos gran prestigio en el exterior porque estábamos gobernados por hombres... conscientes de su deber... Pero tal situación era inaguantable porque no era normal... ¡Con razón dicen que el mundo es un mamotomío! ¡Conque no es normal una situación en que se vive en continua paz, en que hay trabajo y pan para todo el mundo, en que la nación prospera y se enriquece, en que no se derrama una gota de sangre porque no hay disturbios ni huelgas de ninguna clase, en que sólo los bandidos dejan de tener libertad, y si es normal una situación en que ninguna persona decente puede vivir tranquila porque el bandolerismo es dueño de la calle sin autoridad que lo frene, en que no pasa un día sin huelgas y muertes, en que la miseria y el hambre más espantosas se va adueñando de todos los hogares modestos mientras otros se llenan de millones, en que la peseta no vale nada y es tal el desprestigio en que estamos en el exterior que no hay quien nos preste un céntimo, en que se rinde culto al vicio mientras se pisa la virtud y se derriba e incendian los altares del Dios verdadero, en que se enaltece a los traidores mientras se persigue y encarcela a las personas decentes, en que sólo hay libertad para los vándalos?... Pues, si a esto se llama normalidad, o nosotros estamos locos, o las palabras tienen un significado muy distinto del que le dábamos. Pero no es nada de eso, lo que yo decía al principio, es que aun se empeñan en ocultarnos la verdad y en disfrazar la justicia, es que quieren todavía hacernos creer que lo blanco es negro y que lo negro es blanco. Pero los que no estamos ciegos no podemos ver las cosas más que como son, y hora es ya de que a cada cosa se le dé su propio nombre, de que respaldezan la verdad y la justicia, lo explique nuestra dignidad de españoles y el bien de España.—Juan DE FELIX.

¡ALERTA, CIUDADANOS!

por el DOCTOR ALBIÑANA

España amenazada.

En toda revolución de tipo judío, como es la que actúa hoy sobre nuestra desventurada España, el primer cuidado de los conspiradores triunfantes por inhibición de los demás, es cumplir rápidamente este programa:

Destrucción de la Monarquía, por medio de la difamación.

Destrucción del sentimiento religioso, por medio de calumnias y de un laicismo incivil.

Destrucción del Ejército, para hacer desaparecer la principal fuerza defensiva de la Patria.

Destrucción de la propiedad, para producir trastornos económicos.

A cambio de todo lo destruido, el judaísmo masónico ofrece una libertad, que es mentira, porque atropella a todo el que se opone a su acción perversa. Unas falsas reivindicaciones proletarias, mediante el aumento de los salarios, que no sirven para nada, porque las subsistencias se encarecen en mayor proporción. Y un tributo a la imbecilidad analfabeta de las muchedumbres, que las abisma en la miseria, haciéndolas creer que gozan de todos los privilegios.

Esta cadena de barbaridades ha comenzado a desarrollarse en nuestra Patria, con más rapidez de la que muchos esperaban. Sería injusto reconocer que en España existe una masa reducida de republicanos históricos que creía de buena fe en el mejoramiento adscrito a un cambio de régimen. Y precisamente esa masa, desengañada por la cruel realidad, es la que con más dolor protesta contra la decepción sufrida.

El programa se va cumpliendo metódicamente. Ha desaparecido la Monarquía, aunque quede en muchos pechos el sentimiento monárquico. Se ha destruido la Iglesia, aunque muchos católicos reservan el culto para su fuego interno. Se ha capitulado con el Ejército, que hoy vive

más en precario que nunca. Y se está destruyendo la propiedad, que acabará en manos de la anarquía.

Pero aún quedaba un resto de defensa nacional, representado por la insignie Benemérita, y ya se le ha declarado una ofensiva conjurada, que tiene sus principales alentadores en altas esferas. Recordemos que un ministro socialista, opulento y bien nutrido, hablaba de colgar en la Puerta del Sol a determinados ciudadanos, sin detenerse a pensar que la misma cuerda podía servir para enroscarse en otras gargantas. Que otro ministro, también socialista, amenazó a España con la "hecatombe" si no se dejaba gobernar a su gusto y manera. Que un tercer ministro, igualmente socialista, se ha convertido en introductor acaramelado de los judíos, mientras desde el Ministerio de Justicia trataba de expulsar a los españoles. Y ahí queda una Constitución, que los nacionalistas no queremos revisar sino abolir, porque los españoles no tenemos ninguna obligación de defender leyes impuestas por la Masonería extranjera.

Vivimos en pleno extranjero, sometidos a una amenaza exótica, que amenaza con desnacionalizar a España y convertir de hecho y hasta de derecho en una colonia de logias internacionales. Extranjero es la conspiración, que ya anunció hace más de un año. Extranjero ha sido el apoyo recibido por los fáciles revolucionarios, hoy espléndidamente alojados. Extranjero es el espíritu constitucional, que permite a los nacidos en otros países llegar a la más alta magistratura del nuestro, mientras que se niega este privilegio a los españoles, por ser religiosos o militares. Y extranjero es esa señora diputada socialista que anda por ahí soplonando en contra de la Guardia civil, aunque se proponga repentinamente un sentimiento español, de que nunca ha dado muestras, y que tiene de española lo que yo tengo de japonés. El hecho de estar al frente de esa

agencia de soplonería demuestra que no es de nuestro país, porque ninguna mujer española se prestaría a semejante función de espionaje.

Como se ve, la ofensiva contra España es tremenda. Los que sólo confiaban en un cambio de régimen, se encuentran ahora con que son prisioneros del extranjero. Y hasta el mismo Gobierno, por mucho que se esfuerce en mostrar su españolismo, se halla ligado a la conspiración que lo trajo al Poder.

La Guardia civil, desde su fundación, es lo más español que existe. Por eso se va contra ella, porque se opone a la destrucción de España. Es una fuerza que estorba a los malhechores de la ley penal, lo mismo que a los malhechores de la política. Y los mismos agentes del extranjero absorben y dominan, son los encargados de provocar levantamientos contra su prestigio.

El señor Azaña, en su palabrería heroica y parlamentaria, no ha estado afortunado, a mi juicio, en su intervención con motivo de los vergonzosos crímenes perpetrados contra la Benemérita. Dijo entre otras cosas: "no se puede tolerar que se pasen unos cadáveres como bandera política". Exacto. Pero menos debe tolerarse que esos cadáveres se produzcan. Y ya que de muertos hablamos, ¿pueden expresarse de esa manera los que pasaron los cadáveres de Galán y Hernández como bandera de la revolución?

¡Jamás podrá nadie atacar, ni con el pensamiento ni con el sueño, a la autoridad del Poder ni a la autoridad de la República!—dijo también el señor Azaña. Y a la misma hora en que lo decía, cuatro atracadores atentaban contra el Monte de Piedad, de Sevilla, no "con el pensamiento ni con el sueño", sino pistola en mano y a toda máquina, sin que se haya detenido a nadie.

El señor Azaña "no necesita protec-

tores, ni personales, ni colectivos, ni militares, ni paisanos, para defender la República". Le basta "con la enérgica y resuelta voluntad del pueblo...". Y yo pregunto: ¿de qué pueblo? ¿Del pueblo que vive hambriento sin encontrar donde ganar un trozo de pan? ¿Del pueblo desesperado que se lanza a asesinar a la Guardia civil? ¿Del pueblo que visitó hace unos días al señor Cordero para pedirle algo de comer, mientras le echaba en cara que él se "estaba hinchando"? ¿Del pueblo del Parque de María Luisa? ¿Del pueblo comerciante que no vende? ¿Del pueblo industrial que no produce? ¿Del pueblo católico que ve su Iglesia perseguida? ¿De qué pueblo, señor Azaña?... Porque lo primero que hay que pensar es si el pueblo del pasado abril es el mismo del presente enero.

Comprendo perfectamente que las condiciones inesperadas que determinaron la improvisación de estadista del señor Azaña no le permitan ver con claridad lo que se produce a su alrededor. Cree el jefe del Gobierno que con sacar el Cristo de la salvación de la República en los momentos de peligro, ya está conseguida la unión sagrada de todos los españoles. Lo que a nosotros nos importa, SOBRE TODAS LAS COSAS, es la seguridad de España, que hoy está en la acción bienhechora de la Guardia civil y de todos los hombres honrados que se pongan a su lado. Ante la España amenazada lo único que nos interesa es la salvación de la Patria, sea como sea, porque la Patria está sobre todos los gobiernos y por encima de todos los regímenes. Un Ministerio se forma y se deshace de cualquier modo. Una Patria cuesta mucho de hacer. Y millones de españoles, entiéndase bien, MILLONES DE ESPAÑOLES, estamos apercebidos a la defensa para que la Madre España no se hunda en la barbarie soviética que es la vergüenza más grande de la civilización.

Los días y las horas

Revista de la SEMANA

Impiedad,
no indiferencia

Cementerios. Si-
gue el Congreso la
macabra discusión y
la aprobación del
famoso proyecto.

Cuánta petulancia denota la preten-
sión de rectificar a todos los siglos pro-
moviendo cuestiones sobre enterra-
mientos. Ni eso permite la Revolución
que hayan sabido las generaciones prece-
dentes. Es la lógica de la destruc-
ción, de la barbarie. Es la lógica del
individualismo, lógico en su única sus-
tancia, que es la rebeldía contra la so-
lidadad humana, contra la tradición
de la civilización y del progreso.

Borrar el carácter sagrado de la
muerte, el respeto de los muertos, el
culto de los antepasados y la espe-
ranza de la eterna vida, es pretender
romper la dependencia física y moral
de los humanos y de las sociedades,
exaltar la improvisación y apartar de
lo trascendental el fin y los deberes
de la vida.

Dejar al hombre, sin tradiciones ni
escrúpulos, sin principio ni fin, en apo-
teosis del capricho, de la pasión y de
la materia.

¿Cómo si naciésemos por generación
espontánea, sin recibir sangre e in-
clinaciones de raza, educación y cultura
heredadas y necesidad de una explica-
ción de la vida y una esperanza a la
sed insaciable en el mundo de infinitud
y de bien!

Secularización de cementerios... Las
solas palabras, que no entiende la beo-
ta opinionista anticristiana e ininteli-
gente, expresan el absurdo del proyec-
to. Secularización de lo sagrado. Mun-
danización de lo eterno.

En vez de espiritualidad y fe, mate-
rialización y pesimismo.

En lugar de un campo santo, un pu-
dridero cualquiera.

Y ánimo avasallador de los que, por
no creer, deberían carecer de interés
en lo que se haga con los muertos, de-
seando herir las convicciones y los
sentimientos de los que creen y espe-
ran.

Porque, mil veces se ha dicho, el
impio no hace sino preocuparse y sen-
tir con pasión la religión; pero al re-
vés, con odio a todo lo santo, tan fer-

acción política de las masas, aunque
sean conservadoras?

Si el buen sentido y la armónica ac-
tuación coincidente de las masas fue-
se posible para algo remoto, discipli-
nado y razonable, cabría esperanza de
llegar a un anarquismo angélico.

Pero ¿en qué pueblo, en qué latitud
y en qué edad ha visto el señor Ven-
tosa que la sociedad, que las masas,
produzcan espontáneamente otra cosa
que el desorden y el desconcierto? Por-
que sólo el desorden se produce espon-
táneamente en la sociedad, es por lo
que, por naturaleza, la autoridad es
parte integrante de las sociedades, co-
mo principio de unidad que impone
orden.

¡Coincidencia!... Eso que pide el se-
ñor Ventosa como medio político, es
precisamente el fin. Ni los intereses, ni
los caracteres, ni los humores, ni las
capacidades, ni nada humano lleva a la
coincidencia y menos a la perseveran-
cia actuante en ella. La autoridad es la
que, ordenando, produce la coincidencia
en el interés común.

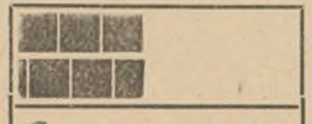
Por eso, el primer problema es el de
autoridad, el de régimen, el de monar-
quía.

Luego que haya fórmula legítima de
autoridad, habrá acción civil y coinci-
dente y será posible resolver otros pro-
blemas.

Pero el señor Ventosa que cree en la
coincidencia actuante, como medio,
es... un anarquista conservador.

Y su cultura y su inteligencia resul-
tan ineficaces políticamente porque es-
tán como una esponja, empapadas del
veneno revolucionario.

Y ya se han agotado en España las
reservas de orden que la sociedad ha-
bia heredado de la vieja y verdadera
monarquía, y la falsa monarquía alfon-
sina, como la República, como todo in-
strumento revolucionario, echarán de
falta toda reserva política y hemos lle-
gado ya a la horda.

Elogio de los chicos
jaimistas

Los chicos jaimis-
tas de Bilbao están
a la moda. Yo no
sé lo que ha pasa-
do, pero los cono-
co y no podrá ser nada villano ni co-
barde.



—Cómo despacha usted esa Marina.
GIRALT.—La estudio en píldoras y me purga, me purga de muchos empachos
políticos.

Y eso sólo una tiranía podía conde-
narlo.

Y para eso, ni las tiranías todas jun-
tas del mundo podrían arrancar de sus
nobles pechos el sentimiento del dere-
cho y de la entereza.

Yo estoy seguro de que si ayer, o
cuando quiera que sea, algún día im-
ponen su fuerza y su valor, será en jus-
ticia, con nobleza y por motivo razo-
nable.

No habrá jamás modo de impedirse-
lo, si el motivo ocurre.

Porque contra el espíritu, la razón
y el sentimiento de la verdadera liber-
tad, a ellos, que sólo saben de desinte-
rés, de sacrificio y de ideal, no puede
haber coacción injusta que les arredre.

Ni el número, ni la amenaza, ni la
prepotencia, son tona apreciable para
que cejen en su celo de salvación na-
cional.

Quien pretenda atropellar su dere-
cho, lo sabe de siempre, tiene pena se-
gura.

Pero todo motivo de justicia, sabido
es de siempre, no tiene más incondicio-
nales servidores.

La justicia se hará.
Y con ella la gloria de los chicos jai-
mistas bilbaínos.

La sangre
del proletariado

Que hay hambre
en Rusia es cosa,
desgraciadamente,
ya vieja. Que la
situación econó-
mica de aquel desdichado país llega al
extremo límite de angustia, nadie lo
ignora y en las caricaturas que inser-
ta la propia Prensa bolchevique, abun-
dan los testimonios indirectos.

Más; imposibles, por su democratis-
mo, falta de ideal humano, los grandes
pueblos europeos, e imposible por la
vastedad del territorio ruso, una acción
rápida y eficaz de las Potencias, para
redimir al infierno moscovita; maestros
los judaicos mandones bolcheviques en
el arte del terror, apenas si se ve per-
spectiva política de transformación de
la monstruosa Unión de las repúblicas
socialistas, como no sea la que proven-
ga de la ruina absoluta y el hambre ge-
neral.

Y, a pesar de ello, la propaganda co-
munistas, en todo el mundo, dilapida
sumas enormes que serían más prove-
chosas proveyendo de calzado y de pan
a tantos pobres esclavos rusos.

En Constanza se ha descubierto una
organización de espionaje soviético,
nueva prueba del atentado permanente
a la paz que laboran en todas partes los
falsos apóstoles del pacifismo revolu-
cionario.

Así es todo de sincero en la comedia
de la Revolución.

A cuatro millones de soldados asi-
ciendo el ejército rojo.

Y no se habla poco de los intentos de
construir una flota de guerra extraor-
dinaria.

La sangre del pueblo, el sudor del
pueblo, la esclavitud del pueblo... ¡Fa-
mosos tópicos revolucionarios!

Pero en donde la Revolución triunfa,
pobre pueblo; allí es donde su sangre,
su esfuerzo y la libertad populares su-
fren la más insospechable explotación.

Terrible es pensar la extensión y
crueldad de una nueva guerra europea
o universal que por cierto todo hace
temer y no tardando.

Y no menos terrible el influjo que
Rusia ejercerá y los desastres que pro-
ducirá el bolcheviquismo ruso en el ca-
so de que esa guerra se encienda.



Hay autoridad

Pero, ¡hombre!
No hay cosa como
la debilidad cons-
titucional para im-
poner el orden. En
Bilbao hubo colisiones, incendios, asal-
tos a conventos, muertos y heridos.

Y, ¿a que no se le ocurre a ustedes
cuál ha sido la enérgica previsión para
sancionar tantos desmanes?

¿Creerán ustedes que algún castigo
a los elementos que boicotean la liber-
tad de propaganda o sacian sus demen-
cias destruyendo templos o acometien-
do conventos?

Frio, frío...

¿Se dan ustedes por vencidos?

Pues...

Pero, no; adviniendo ustedes. Si es
cosa de tenerles impacientes para me-
jor asombrarlos.

Porque, acertarlo, lo que se llama
acertarlo, ¡que lo han de acertar!

¿Se lo digo?...
¿No se lo digo?...
Bien; se lo voy a decir.

Agárrense ustedes fuerte...

A la una...

A las dos...

...¡a las tres!

Pues, multando en 10.000 pesetas a
unas monjas y clausurando un con-
vento.

Ahora lo que procedía es que ese
dinero y hasta ese edificio se le diese
para conferencias a la F. U. E.

Y hay quien se queja de la falta de
autoridad.

Verdaderamente, el que no colabore
con el régimen está loco.

Con lo pronto y bien que se va a
arreglar todo colaborando.

Y lo descansado que se queda el co-
laborador. Porque se colabora y ¡zas!
queda suspendido *El Debate*.

Pero el periódico.

No vayan ustedes a creer que es el
debate sobre la secularización de ce-
menterios o el debate parlamentario.



Más revolución

¡Eal! Ya te-
nemos fiesta en Ma-
nresa y sus aleda-
ños.

Los comunistas
en acción. Se han
apoderado de Ayuntamientos, fábricas,
depósitos de dinamita y lo que se haya
puesto por delante.

Un chispazo más de la revolución
anárquica, que se ve venir a pasos de
gigante, con sólo tener ojos.

Medio ejército se desplaza para so-
focar el movimiento.

¿Y quién se atreve a recordar aque-
llas diatribas contra el empleo del
ejército en la pacificación de los dis-
turbios políticos?

Gracias daremos, si no en quince mi-
nutos, como exige el jefe del Gobierno,
pero en un par de días, se alcanza a
dominar la sedición.

Triste sino el de todos los Gobier-
nos que se proponen ser pacíficos y
liberales: siempre son los que más al-
teraciones del orden padecen y hacen
padecer, y los que más sangrientas re-
presiones y empleos de fuerza se ven
precisados a ejecutar.

No hay lección, a pesar de todo, que
menos se aproveche. Es en vano todo
cuanto, igual siempre, ocurre. Las cau-
sas son las mismas: los partidos; los
revoltosos son los mismos: los parti-
dos; el pretexto es el mismo: la revolu-
ción; el resultado es el mismo: la san-
gre y su inútil derramamiento, porque

Carta de un agricultor

A UN RENTISTA

Villabada del Betis, enero, 1932.

Señor don Pedro de la Corte.

Amigo Pedro: Desde la última vez que
te escribí esto ha empeorado aunque pa-
reciera imposible. Los que hemos dedicado
nuestro dinero y nuestro esfuerzo a me-
jorar el campo andaluz estamos frescos. Yo
fui tan inocente que en vez de colocar mis
ahorros en valores del Estado y cobrar
tranquilamente el cupón como haces tú,
me los gasté en construir una fábrica acei-
tera dotada de todos los medios mecánicos
modernos; planté más de seis mil olivos en
terreno antes poblado de monte bajo, e
hice otros muchos gastos que no son del
caso detallar. Pues bien: esos hombres ab-
surdos que intentan hacer una reforma
agraria por el procedimiento simplísimo
de cortar por lo sano, no me permiten, en
su proyecto, tener más de 10.000 olivos.
De modo que como yo construí mi fábrica
contando con más del doble de esa can-
tidad, negocio por el suelo. Y en cuanto
a los 6.000 olivos de doce años que yo
planté sólo gastos y disgustos me han
dado hasta ahora. Y cuando van a em-
pezar a producir me los quieren quitar. ¿Es
económico? ¿Es razonable? ¿Es político ni
ético? ¿Puede llegarse a la paz social
de esta manera?

No quiero insistir sobre la situación pre-
caria en que vivimos. Aquí no se hace más
que lo ordenado por media docena de
jefecillos socialistas. Se nos imponen los

mos garantías jurídicas de ninguna clase.
Estamos en la misma condición que unos
viajeros sorprendidos en campo raso por
una partida de atracadores o pistoleros.
Estos Ayuntamientos y estas Casas del
Pueblo disponen a su talante de nuestras
haciendas.

¡Cuántas veces estos mismos que hoy

TAPICERIAS GOTICAS,
GOBELINOS Y MADRILEÑAS
DE LA REAL FABRICA Y
DE ESPANTALEON, COMPRARIA.

Remítame tamaño,
asunto, clase, esta-
do, conservación y
precio a

CRITERIO
Señor M.
TAMBIEN COMPRARIA CUADROS,
TELAS, ARMAS Y LIBROS
ANTIGUOS

están destruyendo toda la riqueza anda-
luz, hicieron objeto de sus inactivas a
los cortadores de cupón! Es preciso—de-
cían—que los capitales aluyan al campo
y a la industria. Sin duda eso era una
previsión; así los tenían más a mano para
apoderarse de ellos.

No me volverá a pasar más. Si me
queda algún dinero después de este desas-
tre lo colocaré en Interior o Amortizable
o en Cédulas Hipotecarias. Corre menos
riesgo que en el campo y, además, no da
preocupaciones ninguna. Se sabe con qué
se cuenta al día, y no hemos de luchar
con obreros, ni gobernadores y alcaldes
entregados a las Casas del Pueblo. En úl-
timo término, si se pierde, no se perderá
con el dinero el trabajo y no sentirá uno
hechadas las fibras más delicadas de su
espíritu, viéndose atropellado en sus dere-
chos y desposeído de lo que por trabajo,
dinero y afecto es de uno, pese a todos
los envidiosos teorizantes que quisieran
fuese lo contrario.

Con que ya sabes: a cortar el cupón y
pasar por calles y paseos. No se te ocu-
ra poner una peseta en ningún negocio
agrícola. Dejáselos a los inocentes o a...
los pillos.

Tu afmo. amigo,
Juan LABRADOR

PARA
CALEFACCION

ANTRACITA PRIMERA

120 pesetas tonelada

ALMIRANTE, 12,

y

COSTANILLA DE CAPUCHINOS, 4

TELEFONOS

Números 11945 y 16078

Boletín de suscripción de 1932

Sr. Administrador de CRITERIO

Avenida Pi y Margall, 18

MADRID

Muy Sr. mío: Suscríbame por este año y desde 1.º de Enero a la Revista CRI-
TERIO por un , cuyo importe le remito por Giro Postal, sirviendo
este de aviso.

Población

Provincia

Fecha

Calle

Firma

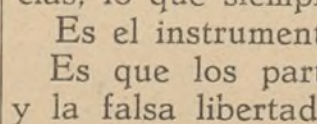
a los tres días se repite la función.
Y nada. Vuelta a los mismos vicios
políticos.

Y vuelta a pensar en que con re-
visiones o con el acceso al poder de Fu-
lanito o Zutano, va a cambiar por
arte de magia el espectáculo.

Y no son los hombres, que aunque
fueran excelentes y con el mejor ánimo,
incurrirían en las mismas circunstan-
cias, lo que siempre peca de ineptitud.

Es el instrumento.

Es que los partidos, la democracia
y la falsa libertad no dan más de sí.



Absurdos
Se pierde la ca-
beza siguiendo la
política democráti-
ca. En Bilbao, su-
poniendo lo más
favorable para las
izquierdas, todo lo hecho por los tra-
dicionistas ha sido defenderse, per-
dida la paciencia, contra las agresiones
revolucionarias. Allí no hay treguas de
que surja ninguna revolución, pues las
colisiones distan de posible importan-
cia semejante y los revolucionarios no-
torio es que están a raya y no se atre-
ven a más de lo ocurrido.

Pues se nombra una especie de vi-

rey y un juez político para las cuatro
provincias vasco-navarras. ¡Ande el es-
tatuto!

En Cataluña, desgraciadamente, la
revolución ha estallado, pero notorio es
el vínculo de los revolucionarios más
extremistas con los erigidos en autori-
dad semiindependiente, y nadie igno-

ra el estado demagógico de aquella re-
gión.

Pues se dice que esa revolución es
debida a la derecha.

Y don Inda está empeñado en con-
vencer a la gente de que el ilustre se-
ñor Obispo de Madrid, cuando lo fué
de Vitoria, editaba periódicos comunis-
tas en Bilbao...

¿Qué es ya lo que no puede soste-
nerse en el ambiente de imbecilidad a
que el liberalismo ha traído a España?

H. de L.

ANUNCIOS POR PALABRAS

DIEZ CENTIMOS PALABRA — MINIMUM, CINCO PALABRAS

CASA DE VIAJEROS re-
comendada: Manuel Hernán-
dez. Baño, cocina esmerada,
Corredora Baja, 14, principal.
Teléfono 11627.

SACERDOTE proporciona
excelente hospedaje a estu-
diente católico. Escribid:
Apartado 8.099.

DOCTOR EN CIENCIAS
se ofrece para clases. Indivi-
duales, cinco pesetas hora; co-

lectivas (hasta tres discípulos)
tres pesetas hora. Razón: CRI-
TERIO.

COMPRA-VENTA de to-
da clase de fincas; hipotecas
primera y segunda detrás del
B. H. Razón: CRITERIO.

CHOFER católico, infor-
mado, ofrécese. Teléf. 53.261.

PROFESORES ambos se-
xos, todas facultades y disci-

plinas intelectuales, doctrina
segura, moralidad y diligen-
cia; pueden encontrarse, segu-
ramente, demandándolo, con
indicaciones precisas a la Ad-
ministración de CRITERIO.

CAPITAL para empresas de
carácter social, eminentemente
conservador y patriótico, in-
terviniendo directamente los
aportantes, interesaría. Razón,
en esta Administración.

voroso y encendido como debiera ser
su amor y su respeto. ¡Indiferencia?...
No; impiedad.

Anarquismo
conservador

Dolor inconsola-
ble causa al obser-
vador, bien funda-
mentado, el estrago
producido en la in-
teligencia por el corrosivo revolucionario.

¿Cómo puede extrañar el extremis-
mo destructor y salvaje sin paliativos
de las masas ignoras, si en el mundo
de los doctos falta la salud intelectual
para reaccionar contra el error matriz
de todos los desastres?

La conferencia de don Juan Ven-
tosa, expresión bastante de su mente
política, aterra, sencillamente.

¿Qué exhibición de hechos económi-
cos catastróficos! ¡Qué justa aprecia-
ción de su origen político independien-
te de la crisis mundial y hasta dilapi-
dad de los beneficios nacionales de-
rivados por reflejo de esa desventura
universal!

Y luego, ¡qué remedios!...
Coincidencias... Revisiones... ¡Mila-
gros!

¿Hay algo más difícil de obtener y
más absurdo que esperar de la espon-
taneidad, la coincidente orientación y

con nobleza hecha carne, sentido
del orden, aliento de verdadera liber-
tad, llama espiritual de entusiasmo,
oferta de patriotismo, dignidad de lea-
les, dechado de ciudadanos.

No tienen ningún móvil de los que
miserablemente mueven a tantos secto-
res políticos. Ni se solazan en la brutal
esperanza de las orgias comunistas
ni esperan medros agarrados a los cen-
sos de los politicastros mandones.

Un siglo de ostracismo llevan sus
ideales; en el destierro viven sus caudi-
llos.

¿Qué esperan? ¿Qué les anima?

El culto de las libertades públicas,
de la grandeza nacional, de la Religión
perfeccionadora.

Su ideal religioso y civil nada tiene
que ver con las concupiscencias demo-
cráticas ni con los fanatismos pistoleros.

En sus venerandos ejemplos no está
la bomba alevosa, ni el incendio a man-
salva, ni la zancadilla caciquil, ni el
regodeo de los turnos en el poder; está
la frente alta y el corazón limpio de los
que, hasta en la hora de la violencia,
salieron al campo a dar el pecho, jugán-
dose la vida frente a frente en las bata-
llas, sacrificando haciendas y comodida-
des, para evitar la guerra civil de los
partidos permanentes.

Si han disparado habrá sido en el
ejercicio del derecho de legítima de-
fensa.

La Marcha de Oriamendi
Y OTROS HIMNOS CARLISTAS

ESTAN EDITADOS EN MAGNIFICOS DISCOS

DE VENTA EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS FONOGRAFICOS

Ayuntamiento de Madrid

